

## TEXTOS NARRATIVOS PARA 1º ESO Y 2º ESO

### D1

...el drama del desencantado que se arrojó a la calle desde el décimo piso, y a medida que caía iba viendo a través de las ventanas la intimidad de sus vecinos, las pequeñas tragedias domésticas, los amores furtivos, los breves instantes de felicidad, cuyas noticias no habían llegado nunca hasta la escalera común, de modo que en el instante de reventarse contra el pavimento de la calle había cambiado por completo su concepción del mundo, y había llegado a la conclusión de que aquella vida que abandonaba para siempre por la puerta falsa valía la pena de ser vivida.

(Gabriel García Márquez)

### D1

Había una vez una Mosca que todas las noches soñaba que era un Águila y que se encontraba volando por los Alpes y por los Andes.

En los primeros momentos esto la volvía loca de felicidad; pero pasado un tiempo le causaba una sensación de angustia, pues hallaba las alas demasiado grandes, el cuerpo demasiado pesado, el pico demasiado duro y las garras demasiado fuertes; bueno, que todo ese gran aparato le impedía posarse a gusto sobre los ricos pasteles o sobre las inmundicias humanas, así como sufrir a conciencia dándose topes contra los vidrios de su cuarto.

En realidad no quería andar en las grandes alturas o en los espacios libres, ni mucho menos.

Pero cuando volvía en sí lamentaba con toda el alma no ser un Águila para remontar montañas, y se sentía tristísima de ser una Mosca, y por eso volaba tanto, y estaba tan inquieta, y daba tantas vueltas, hasta que lentamente, por la noche, volvía a poner las sienes en la almohada.

(Augusto Monterroso)

## D2. El rey que quiso vivir siempre

El tiempo, que fue nuestra partera, será nuestro verdugo. Ayer el tiempo nos dio de mamar y mañana nos comerá.

Así es nomás, y bien lo sabemos.

¿Lo sabemos?

El primer libro nacido en el mundo cuenta las aventuras del rey Gilgamesh, que se negó a morir.

Esta epopeya pasó de boca en boca, desde hace unos cinco mil años, y fue escrita por los sumerios, los acadios, los babilonios y los asirios.

Gilgamesh, monarca de las orillas del Éufrates, era hijo de una diosa y de un hombre. Voluntad divina, destino humano: de la diosa heredó el poder y la belleza, y del hombre heredó la muerte.

Ser mortal no tuvo para él la menor importancia, hasta que Enkidu, su muy amigo, llegó al último de sus días.

Gilgamesh y Enkidu habían compartido hazañas asombrosas. Juntos habían entrado en el Bosque de los Cedros, morada de los dioses, y habían vencido al gigante guardián, cuyo bramido hacía temblar las montañas. Y juntos habían humillado al Toro Celeste, que con un solo bufido abría una fosa donde caían cien hombres.

La muerte de Enkidu derrumbó a Gilgamesh, y lo aterró. Descubrió que su valiente amigo era de barro, y que también él era de barro.

Y se lanzó al camino, en busca de la vida eterna. El perseguidor de la inmortalidad vagó por estepas y desiertos, atravesó la luz y la oscuridad, navegó por los grandes ríos, llegó hasta el jardín del paraíso,

fue servido por la tabernera enmascarada, la dueña de los secretos, alcanzó el otro lado de la mar,

descubrió al barquero que sobrevivió al diluvio, encontró la

hierba que daba juventud a los viejos,

siguió la ruta de las estrellas del norte y la ruta de las estrellas del sur, abrió la puerta por donde entra el sol y cerró la puerta por donde el sol se

va.

Y fue inmortal, hasta que murió.

## D2. Chikán, la voz prodigiosa

En una remota aldea, en el corazón de Perú, existe un bosque donde dicen que, en los días de viento, se puede escuchar una triste melodía. Aseguran que es la canción de Chikán, el joven indio de hermosa voz que desapareció en ese lugar.

Cuenta la leyenda que Chikán era un muchacho alegre y bondadoso, conocido en toda la comarca por su **espléndida** voz. Tan grande era su fama que llegó a oídos del emperador inca. Este ordenó que se presentara ante él para deleitarse con sus cantos.

Chikán emprendió el viaje hacia Cuzco:

-¡Ten cuidado, hijo! El bosque es peligroso- le advirtió su padre antes de salir.

Chikán se internó en el bosque a través de un sinuoso sendero. A medida que avanzaba, aumentaba la espesura de los árboles y disminuía la luz. Reinaba un silencio inquietante, solo interrumpido por el trino de algún pájaro o el crujido de alguna rama. Tras un largo rato caminando, el joven indio se detuvo a descansar. Mientras bebía de un arroyo cercano, le sorprendió un hombre misterioso que vestía como un hechicero.

-¡No te sobresaltes! No pretendía asustarte. ¿Qué haces por aquí?

Chikán respondió receloso:

-Me dirijo a Cuzco, al palacio del emperador.

-Entonces, tú debes de ser Chikán. Todo el mundo habla de tu voz. ¿Por qué no cantas algo para mí?

Chikán obedeció y se puso a cantar. El hombre quedó cautivado al oírle y le dijo:

-El bosque está lleno de peligros. Si me das tu voz, yo te libraré de todos. De lo contrario... dudo que puedas salir con vida de aquí.

Chikán se negó y nunca llegó a Cuzco. Nadie volvió a saber de él. Dicen que aquel hombre, el señor de los bosques, ordenó a los árboles que le impidieran el paso y convirtieran el bosque en un laberinto. Pero lo cierto es que su voz no se perdió. Según cuenta, todavía suena entre los árboles cuando el viento acaricia sus hojas. Y es una canción tan triste que invade de melancolía a cuantos la escuchan.

## D2. NATACIÓN

He aprendido a nadar en seco. Resulta más ventajoso que hacerlo en el agua. No hay el temor a hundirse pues uno ya está en el fondo, y por la misma razón se está ahogado de antemano. También se evita que tengan que pescarnos a la luz de un farol o en la **claridad** deslumbrante de un hermoso día. Por último, la ausencia de agua evitará que nos hinchemos.



No voy a negar que nadar en seco tiene algo de **agónico**. A primera vista se pensaría en los estertores de la muerte. Sin embargo, eso tiene de distinto con ella: que al par que se agoniza uno está bien vivo, bien alerta, escuchando la música que entra por la ventana y mirando el gusano que se arrastra por el suelo.

Al principio mis amigos censuraron esta decisión. Sollozaban en los rincones. Felizmente, ya pasó la crisis. Ahora saben que me siento cómodo nadando en seco. De vez en cuando hundo mis manos en las losas de mármol y les entrego un pececillo que atrapo en las **profundidades** submarinas.

(Virgilio Piñera)

## D2

Una mañana se levantó y fue a buscar al amigo, al otro lado de la valla. Pero el amigo no estaba, y, cuando volvió, le dijo la madre:

-El amigo se murió.

-Niño, no pienses más en él y busca otros para jugar.

El niño se sentó en el quicio de la puerta, con la cara entre las manos y los codos en las rodillas. «Él volverá», pensó. Porque no podía ser que allí estuviesen las canicas, el camión y la pistola de hojalata, y el reloj aquel que ya no andaba, y el amigo no viniese a buscarlos. Vino la noche, con una estrella muy grande, y el niño no quería entrar a cenar.

-Entra, niño, que llega el frío -dijo la madre.

Pero, en lugar de entrar, el niño se levantó del quicio y se fue en busca del amigo, con las canicas, el camión, la pistola de hojalata y el reloj que no andaba. Al llegar a la cerca, la voz del amigo no le llamó, ni le oyó en el árbol, ni en el pozo. Pasó buscándole toda la noche. Y fue una larga noche casi blanca, que le llenó de polvo el traje y los zapatos. Cuando llegó el sol, el niño, que tenía sueño y sed, estiró los brazos y pensó: «Qué tontos y pequeños son esos juguetes. Y ese reloj que no anda, no sirve para nada». Lo tiró todo al pozo, y volvió a la casa, con mucha hambre. La madre le abrió la puerta, y dijo: «Cuánto ha crecido este niño, Dios mío, cuánto ha crecido». Y le compró un traje de hombre, porque el que llevaba le venía muy corto.

(Ana María Matute)

## D2

Al llegar a casa no empecé a leer. Simulaba que no lo tenía, únicamente para sentir después el sobresalto de tenerlo. Horas más tarde lo abrí, leí unas líneas maravillosas, volví a cerrarlo, me fui a pasear por la casa, lo postergué más aún yendo a comer pan con mantequilla, fingí no saber en dónde había guardado el libro, lo encontraba, lo abría por unos instantes. Creaba los obstáculos más falsos para esa cosa clandestina que era la felicidad. Para mí la felicidad habría de ser clandestina. Era como si ya lo presintiera. ¡Cuánto me demoré! Vivía en el aire... Había en mí orgullo y pudor. Yo era una reina delicada.

A veces me sentaba en la hamaca para balancearme con el libro abierto en el regazo, sin tocarlo, en un éxtasis purísimo.

Ya no era una niña más con un libro: era una mujer con su amante.

(Clarice Lispector)

## D2. LA TIZA

A contra corazón, sin alegría, cumplía la tiza su trabajo cada día en una escuela de Praga. Sufría la tiza, gemía. Chillando hacía lo que



debía: la maestra la obligaba a dibujar, en el pizarrón, palabras desesperadas en sílabas, acribilladas de acentos, y números ordenados como soldaditos en fila. Mientras los niños crecían, la tiza encogía. Poquito cuerpo le quedaba, cuando la maestra la tiró al cesto de la basura.

La tiza despertó, un rato después, en el fondo del bolsillo de los alumnos.

Ese niño se sentó, en plena calle, y dibujó sobre el asfalto. Con aquel último resto de tiza, el niño dibujó el viento. Y la tiza, feliz, ni se dio cuenta de que se desvanecía para siempre.

(Eduardo Galeano)

## D2

Juntos fundamos un país al norte, al que llamamos Nuestro. En él fuimos los reyes y los súbditos, abolimos la noche y el miedo, decretamos la risa y el juego. Declaramos prohibidos los lunes y las estatuas ecuestres, derogamos los paraguas, se rindió culto al postre. Pusimos a nuestro nombre las nubes, las tormentas de verano y el roce perfecto de las sábanas limpias.

Nadie podía madrugar en Nuestro. La población permanecía en la cama hasta bien entrado el día.

Entonces llegaron los otros. Aparecieron de noche, sin aviso ni delicadeza. Se quedaron con nuestro país, y lo llamaron Suyo.

Soy, desde entonces, un pueblo errante.

(Fernando León de Aranoa)

## D2.

Fue entonces cuando, agitando sus uñas recién pintadas, salió de un rincón la tía Chila.

– Usted se larga de aquí – le dijo al hombre, acercándose a él como si toda su vida se le hubiera pasado desarmando vaqueros en las cantinas –. Usted no asusta a nadie con sus gritos. Cobarde. Ya estamos hartas. Ya no tenemos miedo. Déme la pistola si es tan hombre. Valiente hombre valiente. Si



tiene algo que arreglar con su señora dirijase a mí, que soy su representante. ¿Está usted celoso? ¿De quién está celoso? ¿De los tres niños que Consuelo se pasa contemplando? ¿De las veinte cazuelas entre **las** que vive? ¿De sus agujas de tejer, de su bata de casa? Esta pobre Consuelito que no ve más allá de sus narices, que se dedica a consecuentar sus necesidades, a esta **le** viene usted a hacer un escándalo aquí, donde todas vamos a chillar como ratones asustados. Ni lo sueñe, berrinches a otra parte. Hilo de aquí: hilo, hilo, hilo – dijo la tía Chila tronando los dedos y arrimándose al hombre aquel, que se había puesto morado de rabia y que ya sin pistola estuvo a punto de provocar en el salón un ataque de risa –. Hasta nunca, señor – remató la tía Chila –. Y si necesita comprensión vaya a buscar a mi marido. Con suerte y hasta logra que también de usted se compadezca toda la ciudad.

Fragmento de “La tía Chila” (*Mujeres de ojos grandes*), Ángeles Mastretta

## D2

El profesor Jones trabajó en la **teoría** del tiempo, durante muchos años.

– Y he encontrado la ecuación clave – informó a su hija un día – El **tiempo** es un campo. Esta máquina que he diseñado puede manipular, e incluso invertir, ese campo.

Oprimiendo un botón al hablar, **prosiguió**:

– Esto debe hacer correr el tiempo hacia hacia tiempo el correr hacer debe esto.

Prosiguió, hablar al botón un oprimiendo.

– Campo ese, invertir incluso e, manipular **puede** diseñado he que máquina este. Campo un es tiempo el. – día un, hija su a informó – clave ecuación la encontrado he y.

Años muchos durante, tiempo del teoría la en trabajó Jones profesor el.

Fin el

## D2

Llegaba tarde a todas partes. De la comida, alcanzaba sólo a probar los postres. De las películas, los finales.

Jamás asistió a primer acto, presentación o preludio. Se ahorró prolegómenos y palabras introductorias. Se especializó, por contra, en las prórrogas y en los bises, en los epílogos de los libros, en su fe de erratas.

Con los años empeoraron los síntomas.

Encontraba cerrados sin remedio cines, bares y librerías. Iba a comer, pero llegaba a cenar. Acudió a su primera entrevista de empleo, pero llegó a su despido fulminante. Del amor de su vida conoció sólo el humo de las cenizas. Partió a la guerra para olvidarla, pero llegó a la paz.

Vivió la vida a destiempo, y hace ya meses que le aguarda la muerte, pero él, que lo sabe, se hace esperar.

(Fernando León de Aranoa. Aquí yacen dragones)

## D2. *La Muerte*

La automovilista (negro el vestido, negro el pelo, negros los ojos pero con la cara tan pálida que a pesar del mediodía parecía que en su tez se hubiese detenido un relámpago) la automovilista vio en el camino a una muchacha que hacía señas para que parara. Paró.

-¿Me llevas? Hasta el pueblo no más -dijo la muchacha.

-Sube -dijo la automovilista. Y el auto arrancó a toda velocidad por el camino que bordeaba la montaña.

-Muchas gracias -dijo la muchacha con un gracioso mohín- pero ¿no tienes miedo

de levantar por el camino a personas desconocidas? Podrían hacerte daño. ¡Esto está tan desierto!

-No, no tengo miedo.

-¿Y si levantas a alguien que te atraca?

-No tengo miedo.

-¿Y si te matan?

-No tengo miedo.

-¿No? Permíteme presentarme -dijo entonces la muchacha, que tenía los ojos grandes, límpidos, imaginativos y enseguida, conteniendo la risa, fingió una voz cavernosa-. Soy la Muerte, la M-u-e-r-t-e.

La automovilista sonrió misteriosamente.

En la próxima curva el auto se desbarrancó. La muchacha quedó muerta entre las piedras. La automovilista siguió a pie y al llegar a un cactus desapareció.

(Enrique Anderson Imbert)

### D3

Se despertó con la sensación aguda de un sueño degollado y vio delante de sí la superficie helada del cristal, el ojo **encuadrado** de la madrugada que entraba escurriendo una transpiración condensada. Pensó que su mujer se había olvidado de correr las cortinas al acostarse y se enfadó: si no consiguiese volver a dormirse ya, acabaría por tener un día fastidiado. Le faltó sin embargo el ánimo para levantarse, para cubrir la ventana: prefirió cubrirse la cara con la sábana y volverse hacia la mujer que **dormía**, refugiarse en su calor y en el olor de su pelo suelto. Estuvo todavía unos minutos esperando, inquieto, temiendo el insomnio matinal. Pero después le vino la idea del capullo tibio que era la cama y la presencia **laberíntica** del cuerpo al que se aproximaba y, casi deslizándose en un círculo lento de imágenes sensuales, volvió a caer en el sueño. El cristal se fue azulando poco a poco, mirando fijamente las dos cabezas posadas en la almohada, como restos olvidados de una mudanza a otra casa o a otro mundo. Cuando el despertador sonó, pasadas dos horas, la habitación estaba clara.

José Saramago (Adaptación)

### D3

Anoche se sobrepuso a las balas que lo acribillaron y **huyó** de la policía entre la **multitud**. Se escondió en la copa de un árbol, se le rompió la rama y terminó ensartado en una verja de hierro. Se desprendió del hierro, se durmió en un basural y **lo** aprisionó una pala mecánica. **La** pala lo liberó, cayó sobre una cinta **transportadora** y lo aplastaron toneladas de basura. La cinta lo enfrentó a un horno, **él** no quiso entrar y empezó a retroceder: dejó la cinta y pasó a la pala, dejó la pala y fue al basural, dejó el **basural** y se ensartó en la verja, dejó la verja y se escondió en el árbol, dejó el árbol y buscó a la policía. Anoche puso el pecho a las balas que lo acribillaron y **se** derrumbó como cualquiera cuando lo llenan de plomo: completamente muerto.

(Raúl Brasca)

### **D3**

Corro hacia la playa. Si las olas hubieran dejado sobre la arena un pequeño barril de pólvora, aunque estuviese mojada, una navaja, algunos clavos, incluso una colección de pipas o unas simples tablas de madera, yo podría utilizar esos objetos para construir una novela. Qué hacer en cambio con estos párrafos mojados, con estas metáforas cubiertas de lapas y mejillones, con estos restos de otro triste naufragio literario.

(Ana María Shua)